

Leopoldo Castedo

Hace pocos días llegaron sus cenizas, cumpliendo su decisión de quedar entre nosotros, instalado aquí en su materialidad final. Leopoldo Castedo vivió más de dos tercios de su vida como chileno. Llegó en el "Winnipeg" después de haber combatido en las filas republicanas en la guerra civil española y sufrir graves heridas. Se afinó rápidamente y tuvo la oportunidad de trabajar en lo suyo, que era la historia. Se había licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid con menciones en Historia de América e Historia del Arte.

Decía no haber tenido dificultades de adaptación en Chile. Recordando esos primeros tiempos escribió: "A la semana de estar en Chile me sentía como en mi tierra". Y agregaba: "Por eso yo uso la palabra 'transterrado' y no digo nunca 'desterrado'. Me enamoré del país desde que llegué. Encontré que había aquí las virtudes perdidas en España y en Europa. Entre ellas la tolerancia, el diálogo, la buena convivencia humana. Era la bella época del Frente Popular y uno se podía encontrar en la calle con el presidente Pedro Aguirre Cerda".

Laboró por años junto a Francisco Antonio Encina, historiador de derecha, no hispanista, de ideas originales. Fue una dupla curiosa porque Castedo era laico, republi-



Dr. Amador

cano a ultranza, con ideales de cambio social, y Encina un liberal manchesteriano que siempre respetó las ideas de su colaborador. Junto con ayudarlo como secretario y redactor de su magna "*Historia de Chile*" Leopoldo Castedo resumió y completó en cuatro volúmenes la obra de Encina y la dotó de una singular iconografía que contribuyó a convertir el Resumen en una de las obras más vendidas en la historia editorial del país. Era un hombre inquieto y creativo que después escribió una "*Historia del Arte Iberoamericano*" hasta ahora no superada, alimentada por recorridos minuciosos que hizo por el continente en busca de huellas y signos del arte y la arquitectura mestizada del barroco y el neoclasicismo. Hizo clases en Estados Unidos e incluso fue un cineasta significativo. La imagen fue una de sus pasiones. Hombre de cine y también fotógrafo obsesivo, dejó archivos riquísimos. Escribió decenas de libros. Sus ideas no variaron y después del golpe del 73 volvió un tiempo a España

cuando Franco ya había fallecido y no se acostumbró. Dividido entre dos patrias, prefería a Chile como lugar de permanencia y sitio donde reposar la muerte. Nunca ligado a la España negra, Leopoldo Castedo laboró en el espacio cultural mezclado de España y América Latina que asumió como mundos complementarios.

Sintió el golpe militar y la destrucción de la democracia como una herida en carne propia. Y tampoco lo convencieron los oropeles de la sociedad de consumo. "Estamos viviendo algo parecido a un estado de paranoia, con una seudo civilización y un seudo entendimiento", decía sin embages, y agregaba con esperanza: "Estoy seguro de que en el próximo milenio retornaremos al humanismo y a nuevas utopías y esperanzas para los pueblos". (Ver PF 390).

Más que como investigador riguroso y severo -que, sin duda, lo fue- Leopoldo Castedo será recordado por su brillante creatividad, por su fibra humana y el entusiasmo que imprimía a sus acciones.

De él escribió Armando Uribe: "Leopoldo Castedo es un español chileno del siglo XVI que nos sigue imaginando como somos, como hemos de ser, como aún podemos. Para ello: la historia, la suya personal, que es una epopeya de guerras, bibliotecas, bosques y caminos que saliendo de Chile nunca hacen saltar el polvo de los pies y siempre vuelven a Chile, de amor".

Luego de ochenta y cuatro años de afanes, descansa ahora este "transterrado" ejemplar ●

Leopoldo Castedo [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leopoldo Castedo [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile